

## DESTROZOS EN AFRICA

LA degeneración política en el continente africano alcanza extremos cada vez más ostensibles. Sobre todo si se compara la degradada situación actual con las esperanzas suscitadas hace poco más de diez años, cuando se produjo la serie general de independencias: se suponía entonces que surgía una unidad geopolítica nueva, ajena a los condicionamientos de acumulación histórica que dificultan el desarrollo humano y social en otros grupos más envejecidos, y la apelación de «tercer mundo» parecía responder a ese deseo de novedad. Nada ha sucedido así. El golpe de Estado de Uganda es aproximadamente —se pierde fácilmente la cuenta— el vigésimo que sucede en Africa a partir de 1962, y Uganda se convierte, bajo el mando del general Amin, en el undécimo de los países subsaharianos bajo régimen militar, con las garantías individuales y las constitucionales suspendidas, bajo leyes de excepción que van perdiendo ya su carácter de excepcionalidad para convertirse en normales. Uganda se dice invadida por el Sudán —no hay hasta ahora pruebas—, donde a su vez se ha hecho crónica la lucha entre el Norte musulmán y dominante, con razas predominantemente árabes, y el Sur cristiano y animista, con razas negras. Mientras, en Guinea prosiguen las ejecuciones públicas, transmitidas en directo por la radio —¡Es como un carnaval!», gritaba, gozoso, el locutor de Radio Conakry— como respuesta al intento de invasión del 22 de noviembre —que un comité especial de investigación de la ONU atribuyó a Portugal— que había causado quinientos muertos. El moderado senegalés Sedah Senghor —poeta, filósofo, propagador de la idea de negritud— ha acusado a los países europeos que acusan: «Los blancos europeos olvidan que han construido sus naciones sobre montones de cadáveres». No, ciertamente no es fácil olvidar nuestras muchas noches de los cuchillos largos, ni tenemos que

**R**ECIENTE foto del general Idi Amin, derecha, el hombre que ha asumido el poder en Uganda. A la izquierda, el inspector general de Policía, William Oryema, una de las piezas más importantes en el golpe de Estado.



remontarnos mucho en la historia y, lo que es peor, la amenaza de la matanza no se ha disipado de nuestros horizontes que gustamos de llamar civilizados. El grupo que produce las matanzas de My Lai no debería poder arrojar la primera piedra contra la ferocidad de las represiones en Guinea. Pero el problema, ahora, no es de índole moral, de civilizaciones comparadas o de juicios de valor. El problema es puramente político. Se trata de saber qué pasa en Africa, qué posibilidades tiene el continente, cómo puede salir de su profunda crisis.

EL caso de Uganda se plantea dentro de un «pattern», de un modelo estructural de sucesos africanos. Es una situación típica. Al nacer a la independencia en 1962 heredó de sus protectores ingleses una constitución imposible. El país, de poco más de seis millones de habitantes, se constituía en república, pero dentro de ella, formando parte entera de esa república, había una monarquía más que feudal, la de Buganda, con un Rey, el Kabaka, que tenía su trono en Kampala, la capital, donde normalmente residía también el gobierno de la República. De esta forma el Kabaka dependía del gobierno republicano, en tanto que éste se mantenía dentro de las leyes del Kabaka, puesto que estaba en su territorio. Otras pequeñas monarquías de reyezuelos (Bunyoro, Akole, Toro) ocupaban territorios menores. Milton Obote era entonces primer ministro, y su obsesión era la de realizar la unidad del país. Su primera maniobra política fue la anulación de las monarquías, sobre la base de que el Rey se convirtiera en Presidente constitucional. La fórmula funcionó durante algún tiempo, pero sin resolver las contradicciones internas. En 1966, el primer ministro Milton Obote completó el ciclo: encarceló a cinco ministros, expulsó al Kabaka y se proclamó Presidente: la reacción del Kabaka produjo motines, el Ejército intervino en favor de Obote y la nueva autoridad se estableció en dos días sobre un montón de cadáveres.

EL gobierno de Milton Obote, basado en la idea de la unidad nacional, se produjo a partir de entonces sobre una serie de contradicciones. Enfático sobre la autonomía del poder civil, estaba respaldado por el poder militar. Basado en unas doctrinas socialistas que continuamente repetía, realizaba una política de protección a la propiedad privada para favorecer la inversión de capitales. Viajero habitual de Moscú y de Pekín, excluía a los comunistas de su partido y cortaba todas sus posibilidades de acceso al poder. Generalmente, a este tipo de contradicciones se le suele llamar, en política, pragmatismo o realismo, especialmente si los resultados aparentes son buenos. Los de Milton Obote no eran malos. Se habían ido reduciendo las inversiones extranjeras y la «ayuda», los capitales eran nacionales, la renta nacional crecía y las inversiones públicas tenían un cierto carácter social. Pero la tirantía interna de las regiones —dialectos, religiones, costumbres tribales— seguían oponiéndose a la unidad nacional. El año pasado, Milton Obote decía orgullosamente que su país era probablemente el único de Africa que no tenía que temer un golpe militar.

EL golpe se ha producido unos meses después. El general Idi Amin, aprovechando la ausencia de Obote, ha tomado el poder con las acusaciones rituales: corrupción, tribalismo, nepotismo (Obote había sido ya acusado en 1966 de malversación de fondos), lo no menos tradicional acusación demagógica de «favorecer a los ricos» y la de dictador. En realidad, los más recientes actos de gobierno de Obote iban en el sentido de favorecer a los pobres: la «carta del hombre común» y la nacionalización de algunas industrias mayores. Los elementos conservadores del país, en consecuencia, se le habían vuelto en contra. No hay mucho que dudar del carácter conservador de este golpe, que ha supuesto la libertad a los ministros y otros políticos encarcelados por Obote en 1966 —que aún continuaban en prisión— y que al mismo





**“EL golpe de Estado de Uganda es aproximadamente —se pierde fácilmente la cuenta— el vigésimo que sucede en África a partir de 1962, y Uganda se convierte, bajo el mando del general Amin, en el undécimo de los países subsaharianos bajo régimen militar, con las garantías individuales y las constituciones suspendidas, bajo leyes de excepción que van perdiendo ya su carácter de excepcionalidad para convertirse en normales”.**

tiempo tienen algunas otras ofensas que vengar: las negativas a aumentar el sueldo del Ejército, el ascenso más rápido de los oficiales de la tribu Langi que el de los pertenecientes a otras tribus... Y un fondo al que no puede ser ajeno Occidente: la renuncia al socialismo, la posibilidad de que las inversiones extranjeras vuelvan a controlar el café y el algodón y las nuevas industrias de transformación a través de los nuevos gobernantes. Además de las acusaciones contra Obote, la denuncia de las supuestas invasiones procedentes de Sudán y de Tanzania —donde está refugiado Obote, que durante años ayudó a Jomo Kenyatta en la creación del mau-mau— tienden a provocar un reflejo de unidad nacional en torno al nuevo gobierno mediante el grito clásico de «¡La patria está en peligro!».

**E**STE esquema se repite sin cesar desde hace diez años: constituciones disparatadas, fronteras coloniales (unidades tribales rotas entre dos países y, por el contrario, tribus de tradiciones y sistemas distintos agrupadas en un solo país), confusión de doctrinas políticas y económicas, corrupción administrativa, decisión de poder por quienes tienen legalmente armas y, en suma, perpetuación del colonialismo por otros medios: las potencias desarrolladas siguen utilizando en su beneficio las materias primas —cuyos precios básicos se contienen a toda costa en los mercados— y la mano de obra —para extraerlas— barata, pero con una inversión y un desgaste menor de los colonizadores, que en lugar de mantener ejércitos propios y cuerpos administrativos para la explotación utilizan ahora, sobre el esquema prefabricado de su «descolonización», las divisiones interiores y los intermediarios de la nueva casta política. Se ha llamado a esta operación «neocolonialismo», y en realidad no es tan nuevo: se inauguró hacia 1898 en Hispanoamérica, por los Estados Unidos, y dura aún. Si la historia se repitiese realmente, podríamos calcular el desarrollo de los acontecimientos de África sobre el patrón de los que se van desarrollando en Hispanoamérica, aunque haya diferencias fundamentales: la organización política y social que dejaron los españoles era superior a la que han dejado los países coloniales en África, la unidad de lenguaje y de religión estaba ya realizada y los indigenismos prácticamente anulados. Es decir, que la capacidad de resistencia africana a este proyecto de destrozo es aparentemente menor: las decepciones ya experimentadas y la división interior ofrecen una resistencia menor a las penetraciones exteriores.

## LA GUERRA DEL PETROLEO

**LAS PROPUESTAS DE LA O.P.E.P....** En la conferencia de Teherán, dos tesis se oponen mutuamente: la de los países exportadores de petróleo (O.P.E.P.), por un lado, y la de las grandes compañías internacionales, por el otro.

Las reivindicaciones de la O.P.E.P. están contenidas en la «resolución número 120» de la 21 conferencia de este organismo, celebrada en Caracas entre el 9 y el 12 de diciembre pasado. Son las siguientes:

1.º **55 por 100:** El impuesto por beneficios que hasta ahora ha estado regido por la fórmula del «fifty-fifty» deberá ser en adelante de un 55 por 100 como mínimo.

2.º **Alza del precio de referencia:** El precio de referencia fiscal sobre cuya base se calculan los beneficios sujetos a impuestos de las sociedades deberá ajustarse al régimen de la nación más favorecida. El precio de referencia fiscal deberá revalorizarse en todos los países.

3.º **Baremos diferenciales:** Deberán establecerse en función de la calidad y el alejamiento geográfico del petróleo bruto con relación a los centros naturales de consumo.

4.º **Descuentos:** Se suprimirán todos los descuentos permitidos antes del primero de enero de 1970.

... **Y LAS DE LAS COMPAÑÍAS.** A las reivindicaciones de los países productores, las compañías han respondido con las siguientes contrapropuestas:

1.º **Escala móvil:** Los precios de referencias fiscales sobre cuya base se fijan los impuestos pagados a los productores serán aumentados. Además, mediante el establecimiento de una escala móvil, dichos precios serán revalorizados anualmente, teniendo en cuenta el aumento de los precios mundiales y la depreciación correlativa de las monedas.

2.º **Precios geográficos:** Las primas a favor de los países productores como Libia, próxima geográficamente a las zonas habituales de consumo, serán objeto de convenios específicos.

3.º **Unificación fiscal:** Los impuestos vigentes serán aplicados en todas partes, sin que sean posibles las derogaciones. Dejará de haber impuestos retroactivos y no será ya obligatorio reinvertir los beneficios resultantes de la extracción.

4.º **Acuerdo a largo plazo:** Estas propuestas globales deben ser objeto de un acuerdo a largo plazo de cinco años como mínimo.

**LAS «MAJORS» Y SUS ASOCIADAS.** Ocho compañías petrolíferas internacionales, bautizadas con el nombre de «majors» (las más importantes), actúan como interlocutores de los países productores de petróleo agrupados en el seno de la O.P.E.P. en las negociaciones de Teherán.

Las ocho compañías son las siguientes:

	Producción (en millones de toneladas en 1970)
Standard Oil of New Jersey (Estados Unidos) ... ..	249
Royal Dutch-Shell (Gran Bretaña y Países Bajos) ...	196
British Petroleum (Gran Bretaña) ... ..	162
Texaco (Estados Unidos) ... ..	146
Gulf Oil (Estados Unidos) ... ..	142
Standard Oil of California (Estados Unidos) ... ..	114
Mobil Oil (Estados Unidos) ... ..	80
Compagnie Française des Pétroles (Francia) ... ..	58

Entre las asociadas a las ocho «majors» y a su programa figuran las siete «independientes» norteamericanas: Marathon Oil, Continental Oil, Nelson Bunker Hunt, Amerada, Occidental, Atlantic, Richfield, Grace Oil.

### RESERVAS Y PRODUCCION DE LOS PAISES DE LA O.P.E.P. EN 1970

	Reservas (en millones de toneladas)	Producción (en millones de toneladas)
Arabia Saudita ... ..	16,8	175
Kuwait ... ..	15	138
Irán ... ..	11,8	190
Libia ... ..	6,6	159
Irak ... ..	6,1	75,6
Abu Dhabi ... ..	5	32,8
Venezuela ... ..	3,4	193
Zona neutra ... ..	3,2	27
Argelia ... ..	1,5	46
Qatar ... ..	0,8	17